

Tacubaya 7 Julio 1933.

Sr. Pbro. Dr. D.

Gabriel Méndez Plancarte, Igartúa y Sánchez de la Barquera.  
Zamora la prolífica en hombres grandes.

Muy querido Gabriel:

"Sono veramente conosso". Mi agradecimiento, por férvido que sea, se quedará corto para corresponderte al ditirambo en do de pecho, con que diste a conocer "mi Pozo" en las columnas de Excelsior. Si existirá en realidad la telepatía. Hace varios días que vengo comprando el Universal, contra mi inveterada costumbre; y ayer por no sé qué capricho compré el Excelsior. Estaba saboreando mi frugal desayuno, cuando tropecé con el título: Octavio Valdés. La falta de la sílaba denigrante me destanteó de pronto, preguntándome quién sería éste buen señor que se atrevía a añadir una nueva aflicción a las tantas que agobian a "la humanidad enferma y dolorida". Mis ojos se fijaron en tus sonoros apellidos y me di cuenta luego de tu generosísimo y muy cariñoso desmán. Desde luego te felicito por la forma de tu artículo, rica, limpia, viva, y "amarradora" como diría Martín Vergara, amarradora sobre todo en lo que se refiere a los que "anclaron su espíritu..." Dios te lo pague. Ahora en lo que se refiere al elogio, casi me siento tentado a decirte lo que el P. Garibay: si no te conociera diría que me quisiste tomar el pelo. En gracia a tu corazón "sine dolo", Dios te habrá perdonado lo que haya sobrado de elogio. Por lo merecido e inmerecido, gracias mil.

En cuanto a que Junco escriba en el Universal, lo veo un poco difícil debido a su enfermedad, de la cual no acaba de salir, aunque ya se haya mejorado bastante. La última vez que lo vi, la semana pasada, parece que ya estaba en mejoría, se seguía levantando y creo que ya no le venía la calentura. Si tú en alguna carta le dieras un empujoncito para que hiciera el artículo, vendría bien. Decirle, yo, algo sería poco delicado a mi modo de ver.

Te agradezco mucho los cinco de tu bienhechorato para SPES. En cuanto a que se escriba algo sobre "El Pozo" (1) me encuentro en situación un poco difícil.

Ahora va de negocio. Si puedes, entre los artistas de aquella urbe, tus discípulos o no, colocarme algunos ejemplares te constituirías equivalentemente en mecenas, pues contribuirías a que no se tirara toda la tirada. Por supuesto, sin que te metieras en engorrosas agencias y en caso de que se te pusiera fácilmente a la mano. En las librerías

En la gauta o en  
Spes. (1)

lo he puesto a \$ 1.80 (con la halagüeña esperanza de que no se venda ninguno). Pero en las ventas que yo particularmente he hecho lo he dado en \$1.50, y en \$1.25. El precio detérminalo tú según veas la posibilidad del cliente. Escríbeme diciéndome si hay clientes que estén dispuestos a hacer esta obra de beneficencia heroica y cuántos son ellos más o menos.

Bertoni en efecto, estuvo con nosotros y nos hizo pasar buenos ratos con su amena charla acerca de los compañeros y de sus aventuras. Creo que se fue bien impresionado de la acogida que le dimos; casi todos los días se pasaba las tardes con nosotros. La mayor parte de los exalumnos asistieron a una comida solemne que le dimos. Está hecho un tomo de grueso calibre.

Consérvate sin novedad, y feliz, como supongo que estás en la compañía churrigeresca y saludable de "los Gracianes y los Góngoras."

In Dno. frater, que se despide dándote un abrazo ditirámico en tus hercúleas espaldas.

Salúdame a tus tíos.



*Octaviano*  
Tecnológico  
de Monterrey